

**DISCURSO FESTIVIDAD
ÁNGELES CUSTODIOS PATRONOS DE LA POLICÍA NACIONAL
(Lunes, 3 de octubre de 2016)**

SALUDO A LA MESA PRESIDENCIAL

Un año más, tengo el honor y la satisfacción de dirigirme a ustedes, hombres y mujeres del Cuerpo Nacional de Policía en el día de la festividad de sus patronos los Ángeles Custodios.

Reciban mi felicitación personal e institucional y el deseo de que la celebración de la festividad de sus patronos sea tranquila y agradable.

Les reitero el reconocimiento por el impagable trabajo que desarrollan y que ha contribuido decisivamente a hacer de España una de las naciones democráticas más seguras del mundo.

La Policía Nacional es un referente institucional para la sociedad española.

El Cuerpo Nacional de Policía es uno de los garantes de su seguridad y un defensor de sus derechos y libertades, pilares básicos de un Estado de Derecho.

Gracias por plantarles cara un día sí y otro también a las múltiples manifestaciones de delincuencia y a las que se incorporan inmediatamente los últimos avances tecnológicos, constituyendo nuevas amenazas para nuestra seguridad.

España sabe muy bien el esfuerzo de adaptación por parte de la Policía Nacional a las respuestas que hay que dar a esta nueva tipología de delitos, de ahí que junto con la Guardia Civil sean las instituciones que despiertan más afecto y respeto y que transmiten más tranquilidad y confianza al pueblo español.

Las sucesivas encuestas del CIS avalan estas palabras.

Y una mención a las Fuerzas Armadas que figuran también a la cabeza de las preferencias de los españoles.

Todo esto no sería posible sin su compromiso, sin su espíritu de sacrificio y de servicio, en fin, sin la profesionalidad de todos y cada uno de ustedes.

Pero hoy quiero otorgarle el protagonismo a quienes, diría casi siempre siendo generoso, quedan en un segundo plano: las familias de los policías nacionales.

El protagonismo callado, sufriente de unas esposas y esposos, y digo también esposos porque la presencia de la mujer es cada día más importante en los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado, padres, hermanos, etc.

Familiares que diariamente ven salir a sus seres queridos a un trabajo de alto riesgo.

Un quehacer diario que el salir de su casa deja entre esos familiares la intranquilidad, la preocupación y la incertidumbre de no saber que les deparará la jornada generalmente dura y siempre al servicio inquebrantable de la ley.

Por eso quiero rendir un especial reconocimiento a esas personas que se quedan en casa sufriendo la inquietud y la congoja de este interrogante ¿Qué le puede pasar hoy a mi marido en el trabajo?

A los familiares de los policías nacionales que les toca el papel de esperar en casa su regreso, decirles que es también una manera de formar parte de esta institución, el Cuerpo Nacional de Policía, fundamental para España: compartir las responsabilidades y dificultades del trabajo de los policías nacionales.

Reitero mi gratitud y reconocimiento por ello.

Antes he nombrado a las personalidades que están en la mesa presidencial.

Gracias también a las instituciones que no he nombrado hasta ahora y que están presentes tan dignamente representadas en este acto y gracias a las numerosas entidades que han tenido a bien acompañarnos en el mismo.

Quiero felicitar a todos los que merecidamente han sido distinguidos hoy.

A los que son portadores del ADN de la Policía Nacional y que consagran sus vidas al servicio público y, en bastantes casos, con riesgo para las mismas.

En nombre de todos ellos felicito a José Luis Suárez y en nombre de los que no son portadores de genes de la Policía Nacional, felicito a los distinguidos en las personas del delegado de Defensa coronel Vicente Bravo Corchete y del teniente coronel jefe de la comandancia de la Guardia Civil de Oviedo, Luis German Avilés.

Creo que ha sido una feliz iniciativa haber tenido en cuenta en estas distinciones a los medios de comunicación, que difunden la actividad policial, contribuyendo así a que la sociedad disponga de una información veraz y de calidad, de modo que sea conocida y valorada la labor del Cuerpo de la Policía Nacional en defensa de nuestra seguridad y libertad.

Felicito a La Nueva España y a su directora Ángeles Rivero por esta distinción.

Quiero hacer una mención muy especial a un hombre orgulloso de su profesión de policía nacional, Saul Craviotto, que ha ganado dos medallas, una de oro, en los recientes Juegos Olímpicos de Río y que se suman a las obtenidas en piragüismo en los Juegos Olímpicos de Pekín y Londres.

Este extraordinario deportista, uno de los más galardonados de nuestra historia, pertenece a la plantilla de la Comisaría de Policía Nacional de Gijón.

Creo que se merece un aplauso.

Antes de hablar del último tema de esta intervención quiero recordar de manera especial a los 188 policías asesinados por la violencia terrorista.

Su entrega hasta las últimas consecuencias es una prueba del compromiso que asumen los policías nacionales con la sociedad.

Creo que la memoria de estos héroes y mártires también se merece un emocionado aplauso de los que seremos siempre deudores.

Señoras y señores:

En los casi cinco años que llevo como delegado del Gobierno en Asturias he tenido una fijación obsesiva, la seguridad ciudadana.

Así que, un año más hago de hombre-anuncio y les muestro la evolución del índice que con más objetividad mide la seguridad de un país, de una región o de un municipio: la Tasa de Criminalidad.

Como todos ustedes saben representa el número de infracciones penales por 1000 habitantes.

Aquí, en estos gráficos es donde está reflejada la eficacia del trabajo de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado.

Sin olvidar la contribución que prestan las Policías Locales y la seguridad privada.

Pues analicemos muy brevemente estos gráficos de barras que representan la Tasa de Criminalidad con datos oficiales del Ministerio del Interior.

El primero se refiere a las 17 comunidades autónomas españolas correspondientes al primer semestre del año en curso, es decir el año 2016.

Referencia al Jefe Superior de la Policía Nacional Ignacio Díaz Salazar.

Cumple un año en Asturias al frente de la Policía Nacional, ya el año pasado también asistió a este acto de los Ángeles Custodios donde se expuso, como hacemos hoy, la situación de la seguridad en Asturias.

Los resultados eran magníficos, herencia de mi buen amigo Baldomero Araujo, ya jubilado.

En broma le dije que esta herencia era un caramelo envenenado.

Pues bien, su profesionalidad y el trabajo junto con la plantilla de policías nacionales en Asturias han conseguido algo muy difícil: mejorarlo, aunque sea por unas décimas.

Enhorabuena y que siga así

Señoras y señores:

Termino diciendo que no creo que sea excesivo decir que la seguridad es el principal activo de un territorio.

De lo que sí estoy absolutamente convencido es que la inseguridad es el principal pasivo de un territorio, un lastre para su desarrollo y progreso.

La seguridad es todo, es calidad de vida, libertad y democracia, factor de prestigio y de atracción inversora y turística.

Por consiguiente, estamos diciendo que la seguridad representa economía y empleo, objetivos principales de la sociedad española.

No voy a seguir insistiendo en lo que representa la seguridad.

Acabo antes diciéndoles lo que se puede esperar en un territorio sin SEGURIDAD: ABSOLUTAMENTE NADA.

Por eso, me despido felicitándoles una vez más, deseándoles salud y suerte y que Asturias y Extremadura sigan siendo las regiones más seguras de España.

Muchas gracias por su atención.